

Predicación de salvación // Evangelismo en las calles.

La importancia de la salvación

La salvación de las almas es lo más importante que un ser humano puede alcanzar, y solo Cristo tiene el poder de darla. La vida terrenal es pasajera, pero la eternidad nos espera, y por eso predicar el evangelio se vuelve esencial. Hacerlo con gozo y pasión no es solo una recomendación, sino una necesidad, porque compartir las buenas nuevas es la manera de guiar a otros hacia la vida eterna. El mensaje central de la salvación se resume en estas palabras: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna». Esta promesa no distingue edades, géneros o condición social; Dios ofrece vida eterna a todos los que creen en Su Hijo. La salvación no solo asegura nuestra vida futura, sino que también transforma nuestra vida presente, llenándonos de paz, propósito y fortaleza para enfrentar las dificultades del día a día.

Jesús, el único camino al Padre

Jesús es el único camino que nos conecta con Dios Padre. La fe en Jesucristo no solo nos permite acercarnos a Dios, sino que nos transforma en hijos e hijas de Dios, con la seguridad de que estamos amparados por Su amor. Solo Jesucristo tiene la autoridad y el poder para salvarnos del pecado y de la condenación eterna. Su sacrificio en la cruz no fue un acto simbólico, sino un acto real de amor, pagando por nuestros pecados y ofreciendo la oportunidad de reconciliación con Dios. Aceptar a Jesús como nuestro Señor y Salvador no solo asegura nuestra salvación, sino que nos permite vivir con

propósito y esperanza, confiando en que nuestra vida tiene un destino eterno en la presencia de Dios. La relación con Jesús también nos brinda guía en nuestras decisiones diarias, fortaleciendo nuestro carácter y ayudándonos a vivir de manera que honre a Dios en cada acción.

El arrepentimiento y la conversión

Todos los seres humanos somos pecadores y estamos sujetos a la justicia de Dios. Reconocer nuestra imperfección y nuestra necesidad de cambio es el primer paso hacia la verdadera conversión. Arrepentirse significa cambiar de rumbo, alejándose del pecado y volviendo nuestro corazón hacia Dios. La misericordia de Dios es infinita, y Él está dispuesto a perdonar a quienes se acercan con sinceridad. Buscar a Dios mientras se pueda encontrar es una invitación a no postergar la decisión de vivir bajo Su guía. Dios está cerca de nosotros, no como un juez lejano, sino como un padre amoroso que espera abrirnos los brazos, perdonarnos y guiarnos por el camino de la vida eterna. La conversión verdadera también implica un compromiso diario: vivir de acuerdo con los principios de amor, justicia y humildad que Jesús nos enseñó, convirtiendo cada acción en una oportunidad de reflejar Su luz en el mundo.

La invitación a Cristo

El pastor invita a todos los oyentes a renovar su pacto con Jesucristo, a comprometerse de nuevo con la fe y a declararla públicamente. Vivir con esperanza en Cristo transforma la vida, llenándola de luz, paz y propósito, mientras que vivir sin Él puede llevar a la oscuridad y a la angustia. Cristo se presenta como el buen pastor y el amigo fiel que dio su vida por nosotros, demostrando que Su amor no tiene límites. La invitación es a cerrar los ojos, abrir el corazón y orar, pidiendo a Jesús que nos limpie de toda maldad, nos perdone y

nos guíe. La oración finaliza con gratitud, reconociendo a Jesús como Señor y Rey eterno, asegurando que quienes confían en Él encontrarán descanso, protección y la certeza de la vida eterna. Entregar nuestra vida a Cristo también nos permite experimentar una comunidad de fe, donde podemos apoyarnos mutuamente, crecer espiritualmente y compartir el amor de Dios con quienes nos rodean, fortaleciendo así nuestra relación con Él y con los demás.